

El Alacrán como representación de la opresión ejercida por el otro en *El día del odio*

“Los indígenas tradujeron el artículo 11 de la Constitución: 'Nadie podrá llevar por encima de su corazón a nadie ni hacerle mal en su persona aunque piense y diga diferente'. Si nos aprendemos este artículo, salvamos este país”.

Jaime Garzón

Hablar sobre la opresión hacia el pueblo nunca ha sido tarea fácil, pero gracias a una novela como *El día del odio* podemos comprender de qué manera se percibía a finales de los años 40; retratando en la vida de los personajes esa opresión generada por el otro. Después de leer la novela y analizar el contexto social que abarca, la pregunta que surgió es: ¿Cómo se ve la opresión reflejada en el personaje del Alacrán? Quien es uno de los personajes secundarios, pero el trasfondo que se le da es significativo a la hora de hablar de la subyugación a las minorías que se ve reflejada en la obra de Osorio Lizarazo.

Este ensayo tiene como principal objetivo manifestar de qué manera se ve la opresión en la vida del Alacrán desde los temas: El Alacrán representación del oprimido, Alacrán de oprimido a opresor y ¿se puede salir de la opresión generada por el otro? Este ensayo de crítica literaria se hace con el fin de vislumbrar por qué esta es conocida como una novela sobre denuncia en contra de la opresión que vivió la sociedad colombiana en la época de la Violencia. Antes de hablar del trasfondo que tiene un personaje como el Alacrán, se debe saber quién es José Antonio Osorio Lizarazo, y cómo se clasifica *El día del odio* dentro de la literatura.

El escritor, novelista, cuentista, crítico literario, ensayista y periodista nació en Bogotá, Colombia, el 30 de diciembre de 1900. Desde muy joven empezó a trabajar en el campo del periodismo, se dice que trabajó en casi todos los periódicos que existían en Colombia en el siglo XX, la mayor parte del tiempo con su nombre propio y en ocasiones con el seudónimo de “El Solitario”. Ejerció algunos cargos públicos entre ellos secretario privado del Ministerio de Guerra (actual Defensa Nacional) y, así mismo, secretario privado del

Ministerio de Educación. Trabajó de la mano con el caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán¹ hasta el año 1946². En 1951 decidió exiliarse y radicarse en Argentina, donde escribió en 1952 su novela denuncia: *El día del odio*. En 1964 el 12 de octubre falleció a causa de una enfermedad infecciosa en la ciudad de Bogotá a la edad de 63 años. Parafraseada de (Red de cultura del Banco de la República en Colombia, 2017).

Cuando se habla de *El día del odio* se puede generalizar y decir que esta es una novela de crítica hacia alguno de los partidos políticos de esa época y a la ideología que manejaba la “alta sociedad” que regía en Colombia por esos años. No obstante, lo que plantea la novela desde su inicio es una crítica social que va más allá de la ideología, está presente, pero el autor es lo suficientemente sagaz para no manifestarla como algo sumamente relevante en la historia. De esta manera, Osorio Lizarazo prefiere presentar la incomodidad y sufrimiento de la sociedad de estratos más bajos, mostrando la problemática social sin tener que hacer de esta una novela panfletaria³, como sí sucedía con la mayoría de novelas políticas de los años cincuenta.

De acuerdo con lo anterior, la novela se puede categorizar con el nombre de Literatura comprometida, la cual, según el filósofo Jean Paul Sartre es aquella donde “todo escritor tiene que ser un referente de su tiempo, alguien que debe elevar su voz en nombre de aquellos que callan, una persona que sea un líder para hacer resistencia a los juegos de poderes que tanto imperan en el mundo de la política y la vida diaria” (Sylvia, 2017). La anterior cita nos muestra claramente la manera en cómo se debe leer *El día del odio*, recordando que esta obra debe ser tomada como una forma de denuncia hacia esa sociedad opresora y no como un objeto de reificación⁴.

El Alacrán: representación del oprimido

Osorio Lizarazo retrata por medio de este personaje esa opresión que genera la fuerza pública, los estratos más altos y hasta las mismas minorías, quienes suelen pensar que el ser

¹ Fue asesinado en 1948, hay muchas especulaciones sobre quién pudo asesinarlo, se dice que fueron los comunistas o el FBI. A causa de su muerte el 9 de abril de 1948 se inicia el Bogotazo y con este se intensifica la época de la Violencia.

² En este año se inicia la época de la Violencia hasta el año 1958, cuando inicia el Frente Nacional.

³ la cual se basa principalmente en ir a favor o hacer propaganda de algún partido político.

⁴ Hace referencia a que el objeto pierde su capacidad crítica.

humano que nace en un lugar subyugado no puede salir de este, pues no es lo suficientemente consciente de esa opresión que convive diariamente con él. Dicha opresión aparece muy marcada en la novela cuando se empieza a describir a este personaje, que lleva toda su vida sufriendo y viviendo en una sociedad que lo oprime por haber crecido en un lugar de donde lo único que existe es “miseria” y no hay espacio para “la gente de bien”.

Desde el momento en que aparece el Alacrán se le describe como una persona harapienta, su aspecto era “Sucio, cubierto con una ruana haraposa, calzado con alpargatas desflecadas, una gruesa pelambreira escapándose por debajo de un grasiento sombrero, el Alacrán mostraba su rostro descolorido, de ojos atemorizados y malignos”. (Osorio Lizarazo, 2016 [1952], pág 89). Como si fuera una “bestia” que no tiene ni en dónde caerse muerta, su aspecto es lo que más resalta al momento de ser mencionado y es aquel que lo distingue del resto de personas que se encuentran alrededor.

El Alacrán es conocido por ser un “ratero de ínfima condición” (Osorio Lizarazo, 2016 [1952], pág 103) a quien la vida nunca le dio la oportunidad de salir de aquella miseria, que conocía desde su “tierna infancia”. Desde ese momento podemos empezar a hablar de una opresión hacia él y hacia las personas con las que compartía su entorno, pues eran tildados con un desprecio notable; la fuerza pública los lastimaba y categorizaba, por lo que se creía que hacía la gente de estratos más bajos que vivían en la miseria: trabajos como prostitutas, ladrones o mendigos. Un personaje como el Alacrán se categoriza como un personaje tipo⁵, Osorio Lizarazo lo representa en el siguiente fragmento:

El Alacrán rumiaba su resentimiento porque siempre vivió arruinado, nunca logró prosperar ni salir de la categoría de ratero de ínfima condición, mientras que otros ascendían en la escala y llegaban hasta vestirse con buena ropa de paño y sobretodo en lugar de ruana. Pero el desdichado sufría el recelo del animal acosado y después de cada una de sus rapiñas permanecía durante algún tiempo agobiado por el temor de peligros indescifrables. (Osorio Lizarazo, 2016 [1952], pág 103).

En esta cita del libro, se puede observar a detalle esa forma de representar aquel pequeño grupo de personas, que desde muy pequeñas tenían que aprender a defenderse y

⁵ Conocido como aquel que representa un conjunto de rasgos físicos, psicológicos y morales de cierta sociedad o comunidad.

conseguir lo que “desean”, que en realidad es lo que necesitan para sobrevivir en un lugar donde la opresión es la principal fuente de violencia. El Alacrán maldecía su vida pero al mismo tiempo le daba miedo y desolación salir de ella, pues no conocía otra manera de “vivir” y no estaba seguro de qué le depararía el destino, quien habitualmente le jugaba malas pasadas. Desde su primera aparición podemos observar ese constante escape de la fuerza pública, el miedo inminente a la muerte y hasta la soledad que le provoca su misma posición de persona subyugada.

Cuando se habla acerca de una condición que lleva al ser humano a realizar ciertas acciones poco aceptadas por la sociedad, estas suelen, generalmente, radicar en un problema o trauma que viene desde la infancia. Es el caso que podemos observar en el Alacrán cuando se nos cuenta su niñez llena de dolor, miedo, miseria y soledad, que lo hacen ser quien es, en la siguiente cita se observa la infancia del Alacrán:

[...]Si alguna vez se hubiera detenido a evocar su infancia, en un descanso de la inquietud amedrentada que lo consumía, podría comprobar que nunca fue de otra manera desde su más remoto recuerdo, cuando escarbaba los cajones de la basura buscando alguna sobra que no estuviera muy podrida para aplacar el hambre desgarrador que le perforaba el vientre. [...]Jamás recibió una palabra afectuosa, ni vio saciadas sus necesidades elementales. Vivía acosado por la autoridad, por los compañeros huérfanos, por los mismos perros callejeros que parecían descubrir en ese cuerpecillo desmedrado un rival capaz de arrebatarse los mejores bocados de las basuras. Sólo pudo aprender a huir y a odiar. (Osorio Lizarazo, 2016 [1952] pág 103,104).

Gracias a este fragmento, se puede ver cómo el Alacrán rememora su infancia desde el dolor; todos esos momentos se escapan y, cuando vuelven, son un gran choque con la realidad que le toca afrontar solo porque no puede, ni quiere salir de esa opresión generada por el otro: aquel que vive controlando la vida de este personaje y de muchos otros que se mencionan en *El día del odio*, quienes al ser clasificados por esta fuerza de subyugación, viven con temor constante, pues esta es capaz de lastimarlos y denigrarlos aún más. En ocasiones el lector puede sentirse identificado con aquel personaje que es oprimido, pues siente una conexión cercana, ya que en ciertos momentos de su vida, tal vez sin darse cuenta,

suele ser un oprimido y/o un opresor, a causa del cambio de paradigma y de pensamientos que tiene una sociedad como la colombiana.

Alacrán de oprimido a opresor

En el momento en el que el Alacrán decide “ayudar” a Tránsito⁶, se puede ver un cambio de personalidad de este: desde su modo de actuar y vestir, hasta su forma de ver y sentir la soledad en la que se encuentra inmerso. Al principio parece un personaje que solo desea lastimar a Tránsito, porque se ve representado de alguna manera, en la forma ingenua y temerosa de aquella joven que le sigue a todas partes y cree en sus palabras; como se puede ver en esta cita: “[...] ¿Pero yo p’ónde? —gimió ella—. ¿Y luego no me trujo pa vivir con yo unos díitas? ¿Y no toy aquí esperándolo too el día? [...]” (Osorio Lizarazo, 2016 [1952], pág 154). Podemos observar en esta, que Tránsito pensaba que la sacaría de aquel “hueco” del cual tampoco él había podido salir, tal vez por temor o por ingenuidad, decide quedarse al lado de aquel hombre.

A lo largo de toda la historia entre Tránsito y el Alacrán, se puede observar una relación de dependencia por parte de los dos personajes, que al parecer demuestran desde su “apego” al otro una forma de liberación de aquella sociedad opresora, que los persigue y desprecia por el simple hecho de no tener las “mismas oportunidades” y pertenecer a una clase social vulnerable. Esa “liberación” en verdad se muestra más como una salida de la rutina y de la soledad que convergían en la existencia del ladrón, quien sentía miedo y aversión de la vida que llevaba. En los últimos capítulos de la novela el Alacrán parece reflexionar sobre su vida y como quiere encaminar esta hacia un futuro mejor al lado de Tránsito, el siguiente fragmento representa el cambio y la forma de tratar de salir de esa rutina y opresión que vivió:

[...] Su vida fue siempre una pelea salvaje contra todas las cosas y esto desarrolló en él un irreductible individualismo y una feroz independencia. Pero ahora pensó rápidamente en Tránsito y en su propia situación y su ingenio le indicó que este trabajo podría ser un excelente ardid para ocultarse, por lo menos mientras decaía la inicial exasperación de la Policía. [...] (Osorio Lizarazo, 2016 [1952], pág 278).

⁶ Personaje principal de la novela *El día del odio*, entorno a ella se construye todo el trasfondo de la historia.

El Alacrán se da cuenta de que Tránsito y él se encuentran inmersos en la opresión generada por las demás clases sociales, la fuerza pública y hasta de ellos mismos y, que para salir de esa subyugación creada por los estándares, pensamientos y el mismo paradigma creado, él debe empezar a cambiar su forma de actuar, ver y sentir aquella sociedad en la que vive, creando en él una revolución: un nuevo pensamiento que lo llevará a reflexionar y empezar un cambio, que después verá reflejado en toda la clase baja cuando se alcen en contra de la fuerza de opresión en el Bogotazo⁷.

¿Se puede salir de esa opresión generada por el otro?

Osorio Lizarazo en el capítulo XVII nos da a conocer un pequeño discurso, donde se refleja la liberación que ocurriría si las clases populares se rebelaran frente a la sociedad que los ha subyugado, el discurso dice lo siguiente:

[...]Cuando las últimas clases populares, las del más bajo fondo, descubrieran que la insensible soberbia de las minorías burguesas las habían despojado de su dignidad humana, y cuando los trabajadores de humilde categoría comprendieran que en el taller, en la fábrica y el agro entregaban su condición de seres humanos a cambio de mendrugos que no les alcanzaban para una mínima subsistencia, y cuando la misma clase media se diese cuenta de que en su lucha sórdida de simulaciones perdía su decoro sin salvarse de la humillación económica, y cuando cada componente de la sociedad inferior meditara en su estado de animal de labor y lo contrapusiera al de hombre superior que se atribuía todo el que en una u otra forma participase en el monopolio del dinero, y cuando cada uno valorizase en este solo acto el inmenso despojo de que se le hacía víctima, una fuerza cósmica se pondría en movimiento.[...] (Osorio Lizarazo, 2016 [1952], pág 284)

Este pequeño ensayo o discurso, logra mostrar, desde lo escrito, lo que alcanzó el Bogotazo, pues la clase popular, que había sido reprimida hasta el momento en que llega la “revolución”, consigue alzar su voz contra un grupo de personas que oprimían al otro, pues no aceptaban las diferencias, ni los cambios que esta podría darle a Colombia.

⁷ 9 de abril de 1948, iniciado luego del asesinato del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán. Con este acontecimiento se intensifica la época de la Violencia.

Para concluir, la novela *El día del odio* consigue retratar la “liberación de la opresión”⁸, desde el momento en el que se desarrolla la revolución de un pueblo que está cansado de ser denigrado, humillado y lastimado, por una sociedad que no es capaz de afrontar y comprender que el daño que le hace a los miembros menos favorecidos es una consecuencia de no aceptar su propia identidad. El Alacrán, Tránsito y los reprimidos que aparecen en la obra son quienes demuestran que la liberación de la opresión existe, cuando por fin pueden ver que todos los problemas que convergen en la sociedad se pueden solucionar, si se lucha y busca un bien común.

⁸ En realidad esa liberación aún no se ha logrado, pues seguimos siendo un país oprimido y opresor.

Bibliografía

Osorio Lizarazo, J. A. (2016 [1952]). *El día del odio*. Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia.

R. d. (2017). *Banrepcultural*. Obtenido de https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Jos%C3%A9_Antonio_Osorio_Lizarazo

Sylvia. (15 de octubre de 2017). *esstudio ediciones*. Obtenido de esstudio ediciones: <https://www.esstudioediciones.com/blog/204/la-literatura-comprometida-un-destino-o-una-eleccion.html>

López, C. V. LA BARBARIE INVADE LA CIUDAD. BOGOTÁ EN EL DÍA DEL ODIO DE JA OSORIO LIZARAZO.

Benavides Galíndez, W. J. (2017). Memoria y sombras el día del odio, política, violencia y literatura.

Cabra Hernández, J. E. (2016). La representación de El Bogotazo en la literatura: El 9 de abril de 1948 en El día del odio (1952) de José Antonio Osorio Lizarazo y El incendio de abril (2012) de Miguel Torres. *Departamento de Estudios Literarios*.